

# Crítica marxista de la religión\*

*Fecha de entrega: 12 de febrero de 2018*

*Fecha de evaluación: 21 de marzo de 2018*

*Fecha de aprobación: 22 de abril de 2018*

Ernesto Fajardo Pascagaza□□

## Resumen

Esta ponencia tiene como objetivo presentar la crítica que hace Marx a la religión a partir de tres variables de análisis. La primera, el lugar de la religión en el sistema marxista teniendo como referentes la crítica filosófica de la religión, la crítica política de la filosofía y de la religión y la crítica materialista de la filosofía, la religión y la política. La segunda, la actualidad de la crítica de la religión a partir de la recepción crítica de la crítica marxista de la religión y las consecuencias del fracaso del comunismo. Y la tercera, los desafíos del marxismo a la existencia y la conciencia religiosa por una nueva cultura política a partir de una pregunta nueva sobre la verdad, un redescubrimiento de la historia y la mirada sobre la figura del pobre-proletario, sujeto universal de la historia.

**Palabras clave:** crítica, marxismo, cristianismo, filosofía de la religión, comunismo, proletario.

---

\* El presente trabajo es uno de los resultados que el autor ha venido trabajando durante la preparación de su tesis doctoral en Filosofía que actualmente cursa en la Universidad Santo Tomás. Citar como: Fajardo P., E. (2018). Crítica Marxista de la religión. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 39(119), 137-151. DOI: <http://www.doi.org/10.15332/25005375.5054>

\*\* Magister en Filosofía y Magister en Educación de la Universidad Santo Tomás, Magister en Teología, Especialista en Filosofía y Educación y Licenciado en Teología y Licenciado en Filosofía. Docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Correo electrónico: [ernestofajardo@usantotomas.edu.co](mailto:ernestofajardo@usantotomas.edu.co)

## Marxist critique of religion

### Abstract

This paper aims to present Marx's critique of religion from three variables of analysis. The first, the place of religion in the Marxist system having as references the philosophical critique of religion, the political critique of philosophy and religion and the materialist critique of philosophy, religion and politics. The second is the relevance of the critique of religion based on the critical reception of the Marxist critique of religion and the consequences of the failure of communism. And the third, the challenges of Marxism to the existence and the religious conscience for a new political culture from a new question about the truth, a rediscovery of history and the look on the figure of the poor-proletarian, universal subject of the history.

**Keywords:** critique, marxism, christianity, religion.

### Introducción

Presentar la crítica que hace Marx a la religión, implica acercarse a la fuente epistémica, es decir, a los escritos de Marx, así como al aparato crítico, que en este caso, son los autores que en el devenir histórico han leído e interpretado el pensamiento marxista sobre la religión.

Para evidenciar esta crítica a la religión, se revisa el lugar que ocupa la religión en el marxismo en tanto que es asumida como suspiro de la criatura oprimida, como opio del pueblo y premisa necesaria de toda crítica social. Es preciso hacer una crítica filosófica de la religión a partir de una mirada dialéctica social e histórica y su relación con el Estado. La religión es comprendida como un sistema de creencias que caduca ante las condiciones materiales que la sustentan y al mismo tiempo es una expresión fetichista que engaña en orden al mercantilismo capitalista y esta realidad es necesario verla a partir de un análisis de la crítica materialista de la política, la religión y la filosofía.

En segundo lugar, se presenta una mirada actual de la crítica donde la religión es comprendida como una ideología e institución legitimadora de la vida infeliz de

los hombres que dependen del Estado, de la propiedad privada, del capitalismo y la burguesía. En este sentido, se considera que es esencial al materialismo la dialéctica relacional entre praxis y teoría y en el contexto de la crítica a la religión la hace no de manera abstracta sino desde una mirada política en la que la religión ha sido ideológica en cuanto ha sostenido los intereses de la burguesía. Por último, se plantea una mirada sobre la nueva cultura política a partir de una nueva lectura política de la realidad y en este escenario el marxismo tiene nuevos desafíos en relación con lo religioso a partir del análisis de la verdad, de la historia y del sujeto universal de la historia, es decir, el pobre, que también es el proletario.

## Lugar que ocupa la religión en el marxismo

Para el contexto marxista la religión no es un tema fundamental aun cuando se referencia con cierta constancia. A Marx le preocupa el hombre de carne y hueso, el hombre real en medio de sus contextos de miseria y deseo de realización. A la religión la filosofía ha sabido cobrarle sus intervenciones. En ese sentido, Marx frente a esa filosofía reconoce:

La crítica de la religión está en lo esencial completada y la crítica de la religión es la premisa de toda crítica...El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre fabrica la religión; la religión no hace al hombre. En otras palabras, la religión e la conciencia de sí y el sentimiento de sí del hombre que aún no se ha encontrado o que ya ha vuelto a perderse. La miseria religiosa es, por un lado, la expresión de la miseria real y, por otro, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo. (Marx, 1974. p. 92)

Según López (2014), para Moses Her (1962, pp. 15-16), *la religión puede hacer soportable [...] la infeliz conciencia de servidumbre [...] de igual forma el opio es de buena ayuda en angustiosas dolencias* (Citado en Gollwitzer, 1962). Ahora bien, para López (2014), esta frase es habida en diferentes escenarios y escritos como en Kant, Feuerbach, Herder, Bauer, Heine, entre otros pensadores.

En su ensayo sobre Ludwig Börne (1840), Heine ya la empleaba —en una manera positiva (aunque irónica)—: “Bienvenida sea una religión que derrama en el amaro cáliz de la sufriente especie humana algunas dulces, soporíferas gotas de opio

espiritual, algunas gotas de amor, esperanza y creencia”. Moses Hess, en su ensayo publicado en Suiza en 1843, toma una postura más crítica (pero aún ambigua): “La religión puede hacer soportable [...] la infeliz conciencia de servidumbre [...] de igual forma el opio es de buena ayuda en angustiosas dolencias”. (p. 153)

De acuerdo a Lowy (2018), esta locución surgió posteriormente al escrito de Marx sobre la crítica de la filosofía del derecho de Hegel.

La religión se convierte en la premisa necesaria de toda crítica. Para ver las cosas con claridad es importante liberarse de ataduras, de encantamientos y embrujos que, buscan tapar la realidad tal como es. De esta manera se presenta la labor crítica de la religión. Ahora bien, la crítica de la religión no es la solución a los problemas, sin embargo, permite que estos se vean de una manera más clara.

## Crítica filosófica de la religión

La mirada de Marx obedece a la izquierda neo-hegeliana, la cual asumía la religión como alienación de la esencia humana. Para Marx, la religión es dialéctica en cuanto aflora la contradicción de la angustia, que legitima las condiciones que vive el hombre pero al mismo tiempo genera protestas contra estas condiciones.

Desde el marxismo, la religión es vista como una realidad social e histórica y es una de las tantas formas ideológicas en cuanto, producción de ideas, conciencia, representaciones, y en este caso específico, de producción espiritual de los pueblos. Todas estas producciones obedecen a la producción que surge de lo material y las consecuentes relaciones sociales. En este sentido, como religión, el catolicismo, dependiendo las circunstancias históricas, asume un rol fundamental en la sociedad. (Marx, 1968: 96, Tomo I)

Aun cuando no era la mayor preocupación la religión para Marx, si, en cambio, dirigió su mirada hacia la relación dada entre el capitalismo y el protestantismo en cuanto acumulación de capital. Por eso resulta oportuna la interpretación que hace Marx de esta relación.

El culto del dinero tiene su ascetismo, su auto-abnegación, su auto-sacrificio  
–la economía y la frugalidad, desprecio por lo mundano, placeres temporales,

efímeros y fugaces; el correr detrás del eterno tesoro. De aquí la conexión entre el Puritanismo inglés o el Protestantismo holandés y el hacer dinero. (Marx, 1968: 749-750, Tomo I; 1973: 232; 1960a: 143)

Esta nueva religión dio lugar a la acumulación y origen primitivo de capital, en tanto que, transforma las realidades de producción económica, incluso cambiando festivos por días laborales (Marx, 1969).

Para Marx, el capitalismo, como metáfora social, es un Moloch, un Baal, un Mammon, un Becerro de Oro, un fetiche que exige sacrificios, un monstruoso dios del paganismo, una *religión de la vida diaria* que tiene como base el fetichismo de las mercancías (Marx, 1960b: 226, Vol. 9 y 488, Vol. 26). Dentro del marxismo se ha visto al mismo marxismo como compatible con la religión, como forma religiosa en tanto creencia filosófica neokantiana.

Para Marx, el hombre crea la religión y por lo tanto, la filosofía sabe más del hombre que la teología dado que la filosofía ha asumido al hombre desde conceptos racionales, mientras que la teología lo ha comprendido a partir de imaginarios y símbolos que denotan ambigüedad. El hombre se considera un infeliz ser sobre la tierra y por eso acude a un ser extraño llamado Dios como el todopoderoso protector que satisface lo que el hombre infelizmente no puede hacer por sí mismo.

## Análisis crítico de la filosofía y la religión

Hay una consideración clara y es que el hombre del siglo XIX es ignorante aun cuando, se hable de la Ilustración. El oscurantismo religioso es visto como el causante de todos los males y desde la ilustración se acata a la conciencia crítica que racionaliza al hombre. Se trata en últimas de la desarticulación del Estado burgués para que el ciudadano se emancipe de la esencia religiosa del Estado Burgués de tal manera que no se confundan los intereses de los ciudadanos con los intereses del Estado que aliena y se impone a los intereses particulares. Desde el Estado burgués se genera un mecanismo de carácter religioso para hacer que el individuo dependa de Dios como una instancia propuesta como universal y superior, ignorando que esa entidad superior es creada por el mismo hombre para suplir sus necesidades e ilusiones. De la misma manera, el Estado burgués aparece como una entidad superior en el que se concentran y reconcilian los deseos e ilusiones de los ciudadanos pero lo que en realidad sucede

es que detrás de esta realidad hay un Estado dominante sobre las individualidades y propiciador de las diferencias e intereses sociales.

Comprendido así, el Estado burgués es asumido ideológica y religiosamente y por lo tanto reproduce los móviles religiosos. Se comprende entonces el papel que cumple la religión en defensa del Estado.

## Análisis a partir de la crítica materialista de la política, la religión y la filosofía

Los postulados económicos son la base sustancial de la revolución política para interpretar el fenómeno de contradicción que se da entre las fuerzas de producción que ascienden y por otra parte, las fuerzas represivas en cuanto a las relaciones de producción y que da lugar a que el proletariado inicie su revolución. Desde esta perspectiva Marx afirma que:

El reflejo religioso del mundo real sólo puede desaparecer para siempre cuando las condiciones prácticas de la vida cotidiana ofrezcan al hombre relaciones perfectamente inteligibles y razonables con sus semejantes y con la naturaleza. Esa timidez real se refleja de un modo ideal en las religiones naturales y populares de los antiguos. El reflejo religioso del mundo real sólo puede desaparecer para siempre cuando las condiciones de vida diaria, laboriosa y activa, representen para los hombres relaciones entre sí y respecto de la naturaleza. La forma del proceso social de vida o, lo que es lo mismo, del proceso material de producción, sólo se despojará de su halo místico cuando ese proceso sea obra del hombre libremente asociado y puesto bajo su mando consciente y racional. Más para ello, la sociedad habrá de contar con una base material o con una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez fruto de una larga y penosa evolución. (Assmann, 1976. p. 262)

De acuerdo a lo anterior, la religión es comprendida como un sistema de creencias que caduca ante las condiciones materiales que la sustentan y al mismo tiempo es una expresión fetichista que engaña en orden al mercantilismo capitalista. Los fetiches son adornados de halos religiosos místicos que en el contexto del capitalismo permiten que los objetos sean contemplados como especiales mercancías cargadas de esencia religiosa y fetichista. Marx afirma que la política burguesa y la economía

capitalistas son religiosas caracterizadas por generar sumisión y objetivación donde se rinde culto a un Dios falso.

Criticar la religión implica desideologizar al pueblo aboliendo la religión para vivir conforme a los lineamientos del marxismo e inmunes a toda manipulación religiosa. En este sentido, la crítica desde el marxismo a la religión es una crítica de las Iglesias en tanto que son políticas que dan lugar a la involución de Europa y los consiguientes procesos restaurativos. Igualmente es una crítica explícita al cristianismo por cuanto que es asumida como una ideología que apoya las manifestaciones antisocialistas. Es por lo tanto una crítica radical a la religión porque es la esencia de la ideología.

Dentro del marxismo había hostilidad frente a la religión o ideología religiosa, aun cuando, la presencia del ateísmo debía supeditarse a las necesidades concretas de la lucha de clases de los trabajadores los cuales unos eran creyentes y otros no, donde lo más importante era la exigencia de la unidad de los trabajadores, así la religión sea considerada una *niebla mística* (Lenin, 1905), lo cual llevaría a considerar en los proletarios, el sueño de un paraíso celestial más que terrenal fruto de la lucha revolucionaria, que en palabras de Gramsci, lleva a que “se emborrachen con ese sentimiento místico religioso del socialismo, de justicia que lo impregna todo... sentimos en nosotros una nueva vida, una creencia más fuerte, alejada de las ordinarias y miserables polémicas de los pequeños y vulgares políticos materialistas” (1972, p. 118-119).

Por otra parte, Bloch (1968), hace una interpretación milenarista del marxismo donde la lucha de clases para conseguir la libertad es comprendida como la herencia directa de las herejías escatológicas y colectivistas del pasado.

## Mirada actual de la crítica

La religión es una ideología e institución legitimadora de la vida infeliz de los hombres que dependen del Estado, de la propiedad privada, del capitalismo y la burguesía ante lo cual el marxismo propende por la abolición del Estado y la socialización de los medios de producción para dar lugar a la terminación de los procesos de alienación del individuo y la realización de los hombres donde Dios es inútil y lo válido es el ateísmo materialista histórico (Hinkelammert, 1986). En este sentido, para Gramsci (1971), la religión es la utopía más grande, la más metafísica que la historia haya jamás conocido,

desde que es el intento más grandioso por reconciliar, en forma mitológica, las reales contradicciones de la vida histórica.

## Respuesta crítica a la crítica

Se aprecia como Marx al dejarse llevar por prejuicios burgueses, incoherentemente no aplica la interpretación materialista de la historia a la religión. Para el materialismo, la filosofía y la teología eran construcciones ideológicas que han buscado solucionar la realidad problémica con ideas al mismo tiempo que le han dado a las ideas la categoría de idolismos en tanto que se convierten en entidades superiores externas a la realidad. Según lo anterior, es necesario construir una teoría crítica que surja desde la praxis para que juzgue la falsedad o verdad de las construcciones teóricas que en el orden de la filosofía no deben estar al margen de la realidad de los hombres que viven situaciones de opresión y de represión social.

Es esencial al materialismo la dialéctica relacional entre praxis y teoría y en el contexto de la crítica a la religión la hace no de manera abstracta sino desde una mirada política en la que la religión ha sido ideológica en cuanto ha sostenido los intereses de la burguesía. Esta lectura a la religión como ideología del sistema capitalista ha dado lugar a mediaciones en las creencias religiosas como la teología de la liberación permitiendo la crítica a la propuesta interpretativa dominante de la crítica marxista de la religión. Esta realidad ha dado lugar a que cristianos estén presentes en la lucha política aun cuando el marxismo haya tenido crisis en escenarios europeos y latinoamericanos. El lenguaje marxista asume connotaciones de retóricas populistas, de desinterés político y de despolitización en la praxis (Comín, 1986). Al tratar de fabricar una ideología caracterizada por la militancia religiosa dentro de las estructuras del marxismo, se dio una realidad emancipatoria fuera de los constructos del marxismo. En este sentido, hay un eco en las teologías latinoamericanas de la liberación.

## Nueva cultura política

El socialismo propuso una solución a los problemas que asumió el comunismo pero tal solución no se dio. En el encuentro de intereses entre el cristianismo y el marxismo, algo que le queda claro al cristianismo es acercarse a la realidad de miseria e injusticia que viven los pueblos. Se trata de una nueva lectura política de la realidad y en este escenario el marxismo tiene nuevos desafíos en relación con lo religioso.

## Análisis de la verdad

Marx es hijo de la modernidad y hace un trabajo sistematizador a partir de la herencia europea desde su teoría sobre el conocimiento y el interés emancipatorio universal. En este sentido, se lee la filosofía marxista como práctica y la asunción que hace de la verdad se liga a la libertad. A la religión se le ha visto como la ideología que respalda intereses terrenales y la crítica que se le ha hecho se queda en interpretar el hecho religioso como manifestación de la situación de miseria que ve el hombre pero sin abordarla, reduciendo lo histórico del hombre a la religión. Es claro entonces que la crítica de Marx es crítica desde el lenguaje de los hombres que habitan la tierra, no los que viene en el cielo. Con Marx, se pierde la inocencia cognitiva de la religión (Metz, 1979).

El marxismo cuestiona al cristianismo sobre el diálogo que establece con la verdad, en cuanto cuál es su pretensión frente a la verdad y si es ella universal o universalizable afectando a toda la humanidad de manera emancipatoria que debe ser su propia sustancia. Para el cristianismo la pregunta por la verdad es la misma pregunta que se hace por la justicia universal para todos los hombres mientras que para el marxismo el mundo de los hombres solamente es asumido como el presente. El marxismo y el cristianismo coinciden en comprender que la verdad es justicia y libertad. Es evidente que esta concepción supera la comprensión que se ha dado de verdad como expresión de la ciencia y la razón.

## Historia

Para el marxismo la historia es muy importante porque niega la existencia natural como imposición humana porque la existencia es de carácter social y el hombre asume su condición de sujeto histórico. La conciencia histórica libera al hombre de lo que se comprende como su destino natural, es una emancipación de la cual sabe el hombre que puede vender su fuerza de trabajo más no a él mismo distinguiendo su fuerza de trabajo de los utensilios que emplea. Los planteamientos del marxismo sobre el sujeto histórico generan desafíos al cristianismo en cuanto que dan lugar a su teoría liberadora en el destino individual al mismo tiempo que limpian de contenido la historia mundana con su teoría dualista de la historia. Existe solamente una historia del mundo la cual convoca a la realización del hombre como sujeto de la historia y no dos historias profana y religiosa que dividen al hombre. De por sí, el cristianismo se empodera de una sola historia como el marxismo en la que el hombre se juega su destino como esperanza de realización humana.

La religión desde la sociología de la religión, es una simple forma de producción espiritual ligada históricamente a los procesos de desarrollo económico y social (Lowy, 1998). En este sentido, emerge para la sociología marxista el método que establece el “carácter total de la actividad humana y el vínculo indisoluble entre la historia de los hechos económicos y sociales y la historia de las ideas” (Goldman, 1966, p. 63). Se trata entonces de una mirada histórica que vincula a la religión porque es evidente que toda desorganización histórica de las condiciones sociales acarrea al mismo tiempo la desorganización de los conceptos y de las representaciones de los hombres y, por consiguiente, de sus representaciones religiosas (Marx, 1850).

La historia suscita las creencias, como la religiosa y la marxista, la creencia en lo transindividual, suprahistórico y religioso que es Dios, y lo comunitario liberador en el futuro histórico del éxito de las acciones supraindividuales para el marxismo (Goldmann, 1955, p. 99).

Goldmann (1966), considera que hay relación común entre la religión y el marxismo de espíritu revolucionario. Mariátegui (1925), propuso una visión heterodoxa de los valores revolucionarios, donde los burgueses intelectuales ocupan su tiempo en una crítica racionalista del método, la teoría y la técnica revolucionaria. Lo paradójico es que en la revolución no hay ciencia sino pasión y creencia como una fuerza religiosa, mística, espiritual mítica, humana y social (Mariátegui, 1971a). En este sentido, para Sorel (1930), citado por Mariátegui, hay un “carácter religioso, místico y metafísico del socialismo” (p. 21), donde la teoría de los mismos revolucionarios, aplican al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos y establecen las bases para una filosofía de la revolución (1971b).

Para el cristianismo, este mundo le corresponde a todos, tanto los que están vivos como los que están muertos porque ellos no son anónimos, tienen su pasado y expresan su presente como amplitud del sentido de universalidad. El marxismo plantea la noción de historia y el cristianismo lo asume de manera universal, de los vencidos y de los sobrevivientes.

## El sujeto universal de la historia: el pobre que también es el proletario

En el contexto del marxismo, el que es considerado sujeto de la historia es el proletariado que es un sujeto determinado socialmente y que al liberarse, al emanciparse particularmente, igualmente logra la realización para todos los hombres. El proletariado es comprendido como una clase particular en contraposición a la clase poseedora, las cuales son alienadas en tanto que una es despojada de lo que le corresponde mientras que la otra es alienada porque tiene posesión de lo que no es de su propiedad. Sin embargo, la clase que tiene el poder se siente satisfecha con este tipo de apariencia humana mientras que el proletario vive una existencia inhumana dando lugar al antagonismo y la negación de la otra clase.

El proletariado no puede liberarse a sí mismo más que si acaba con sus condiciones de vida. Y no puede acabar con sus propias condiciones sin acabar al mismo tiempo con todas las condiciones inhumanas de vida propias de nuestra sociedad, que se resumen en las suyas propias. (Marx, 1974. p. 38)

Al proletario le ha tocado la inhumanidad de las relaciones sociales, es consciente de la inhumanidad de toda la sociedad porque todas las relaciones sociales son apariencia de inhumanidad y por lo tanto busca rebelarse de las cadenas de opresión.

Cuando el proletario vence, no se convierte en una parte que vuelve a dominar absolutamente el todo ya que sólo vence en la medida en que acaba consigo mismo (rompe sus cadenas) y con el contrario (en cuanto forjador de esas cadenas). (Marx, 1974. p. 37)

El sujeto universal de la historia es un sujeto particular que es víctima de las injusticias, sin embargo, el proletario siendo el sujeto de la historia es fuerte mientras que para el cristianismo, el pobre es débil. No es lo mismo el proletario que un pobre porque lo paupérrimo es lo que le puede pasar a un proletario arruinado y empujado por la burguesía. El pobre, es el proletario a quien le han robado toda su energía (Marx, 1974). El proletario no hace relación a las situaciones de injusticia sino en cuanto que se le considera como fuerza ascendente (Girardi, 1984). La verdad para Marx se liga al grupo que ostente el poder y en este caso, el proletariado objetivamente está llamado a superar las contradicciones del capitalismo.

Para el cristianismo, lo que vale es la universalidad del pobre. La dignidad humana se establece en la medida en que el hombre sirve a los demás, a los más desamparados y en este sentido se da la objetividad del interés de quien necesita y la subjetividad moral de la compasión de quien se acerca a ayudar al más necesitado. En este sentido, Luxemburgo (1971), hace una lectura al socialismo moderno considerándolo más leal a los valores iniciales del cristianismo que los mismos clérigos conservadores. Principios de igualdad, fraternidad y libertad que son la impronta de la lucha social del amor al prójimo como así mismo, principio cristiano que denuncia la injusticia social y acerca fraternalmente el evangelio al pobre y trabajador con palabras de vida y libertad (Luxemburgo, 1971: 45-47, 67-75). Para Gramsci (1971), la institución religiosa, está constituida por clérigos intelectuales atados al feudalismo de otrora, con poderes y privilegios, desconectándose de la realidad social y política actual. En este sentido, Mariátegui (1971), considera que el socialismo ha de impregnarse de mística solidaria, de compromiso heroico, de ética y espiritualidad hasta llegar a entregar la vida como acción revolucionaria que será fundamento referencial marxista para la teología de la liberación que propugna Gustavo Gutiérrez, como potencial utópico de la tradición judeo-cristiana.

## Conclusiones

Ha habido un marcado debate entre el marxismo y el cristianismo a partir de referentes teóricos y práxicos. La crítica marxista de la religión permite revisar el papel que cumple la religión en el escenario del sistema marxista que aun cuando no sea uno de los temas más relevantes, tampoco lo deja de lado tanto así que su incidencia es evidente en las nuevas lecturas que hacen las teologías de la liberación en América Latina.

Desde la crítica filosófica de la religión, el hombre crea la religión porque sólo no puede conseguir lo que desea y por eso echa mano de Dios. En este sentido, la crítica política se produce en tanto que el Estado burgués desde su esencia religiosa e ideológica aliena a los ciudadanos sin dejarlos emancipar. La religión es por lo tanto, un sistema de creencias y de imaginarios fetichistas engañosos.

Una mirada a la actualidad de la crítica de la religión da lugar a asumir un cristianismo ideologizado y organizado institucionalmente que poco a poco va leyendo entre líneas a un marxismo que se le acerca desde horizontes políticos y prácticos en la construcción de la verdad social.

Una nueva cultura política, permite revisar el derrumbe del socialismo y los aportes que directa o indirectamente le hace el marxismo al cristianismo respecto a los nuevos desafíos que tiene sobre el valor de la verdad, más allá de constructos epistémicos teóricos. Una verdad que toca universalmente a los hombres como sujetos históricos que buscan emanciparse de su existencia natural, ya sea desde el marxismo, como proletarios sujetos de producción que ascienden en su presente histórico o los pobres desde el cristianismo que buscan la verdad de la justicia social compasiva para todos y en todo momento histórico.

## Referencias

- Asmann, H. y Mate, R. (1974), *Sobre la religión I y III*, Una selección de los textos más representativos de Marx. Salamanca: Sígueme.
- Bloch, E. (1959). *Das Prinzip Hoffnung* (Frankfurt/Main: Suhrkamp Verlag) Vols. I, II y III.
- Bloch, E. (1968). *Atheismus im Christentum. Zur Religion des Exodus und des Reichs* (Frankfurt/Main: Suhrkamp Verlag).
- Comín, A. (1986). *Obras Completas I-III*. Barcelona: Fundación Carlos Comín.
- Girardi, G. (1984). El punto de vista del pobre y el punto de vista del proletariado en la teología de la liberación. *Idoc*.
- Goldmann, L. (1955). *Le Dieu Caché*. Paris: Gallimard.
- Goldmann, L. (1966). *Sciences humaines et philosophie*. París: Editions Gonthier.
- Gollwitzer, H. (1962). “Marxistische Religionskritik und christlicher Glaube” en *Marxismusstudien*. Tübingen: Vierte Folge.
- Gollwitz, H. (1962). *Marxistische religionskritik Christlicher und Glaube*. Vierte Folge, JCB Mohr, Tübingen.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. London: New Left Books.
- Gramsci, A. (1972). “Los movimientos y Coppoleto” en *Sotto la Mole*. Torino: Einaudi.
- Gramsci, A. (1979). *Il materialismo storico*. Roma: Editori Riuniti.

- Lenin, V. (1972). *Socialism and Religion*. Moscu: Selected Works.
- López, M. (2014). Las metamorfosis del trabajo: del trabajo al empleo (Notas de lectura para una reconstrucción histórica-conceptual del trabajo). *Revista Chilena de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social*, 5(9), 141-166.
- Löwy, M. (2011). Marxismo y religión. ¿Opio del pueblo? (consulta: 12 de julio 2018). Disponible en World Wide Web: <http://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/10/marxismo-y-religie3b3n-opio-del-pueblo.pdf>
- Lowy, M. (1998). Marx y Engels como sociólogos de la religión. *Lua Nova: Revista de Cultura y Política*, 43.
- Luxemburgo, R. (1971). “Kirche und Sozialismus” en *Internationalismus und Klassenkampf*. Neuwied: Luchterhand.
- Mariátegui, J. (1971<sup>a</sup>). (1925) “El hombre y el mito” en *El alma matinal*. Lima: Amauta.
- Mariátegui, J. (1971<sup>b</sup>). (1930) *Defensa del marxismo*. Lima: Amauta.
- Marx, K. (1844). *Die heilige Familie*, en MEW II.
- Marx, K. (1844). *Die Deutsche Ideologie*, en MEW III.
- Marx, K. (1974). *El Capital*, en Assmann y R. Mate (eds.).
- Marx, F. Engels. (1850). “Compte Rendu del Libro GF Daumer, ‘La religión de l’ère nouvelle ...’”, SR.
- Marx, K. (1960a). *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*. Berlin: Dietz Verlag.
- Marx, K. (1960b). *Werke*. Berlin: Dietz Verlag.
- Marx, K. (1968). *Das Kapital*. Berlin: Dietz Verlag.
- Marx, K. (1969). *Le capital*, Vol. I. París: Garnier-Flammarion.
- Marx, K. (1969a). (1844) “Towards the Critique of Hegel’s Philosophy of Right” en Feuer, Lewis S. (ed.) *Marx and Engels: Basic Writings on Politics and Philosophy*. London: Fontana.

Marx, K. (1969b). (1846) "The German Ideology" en Feuer, Lewis S. (ed.) Marx and Engels: Basic Writings on Politics and Philosophy. London: Fontana.

Marx, K. (1973). Foundations of the Critique of Political Economy. Midesex: Penguin Books, Rough Draft.

Metz, J. (1979). La fe en la historia y en la sociedad. Madrid: Cristiandad.

